

Formas políticas peri-urbanas: de la exclusión a la participación y reivindicación en Bolivia

Cristina Cielo⁴⁸

This essay explores the production of peri-urban participatory practices in the city of Cochabamba, Bolivia. We seek to identify the distinctive and productive elements of local forms of social and political organization, constructed both in spite of and in the context of the city's exclusions. We begin by examining the historical and institutional frameworks that have created a discriminated and excluded area of the city. We then consider the formation of organizational relations in this context, identifying everyday participatory practices of inhabitants of two neighborhoods in the peripheries of the city. We highlight, in particular, those local practices that point towards alternatives to two fundamental elements of liberal citizenship: its enduring division between the private and the public, and its individualization of socio-political claims. Finally, we explore the importance of peri-urban practices and logics in the current socio-political panorama of the country.

Keywords: Urban marginality, peri-urban organization, participation, private and public, everyday practices, social movements

La posición liminal de lo periurbano ha propiciado que se defina mayormente por sus carencias, en términos de la informalidad, irregularidad y hasta ilegalidad de sus labores, tierras y vivencias. Basado en investigaciones etnográficas y participativos en tres barrios marginales de Cochabamba, Bolivia, este estudio examina lo propio y lo productivo de lo periurbano, que existe a pesar de – pero también a partir de – las exclusiones que experimenta.⁴⁹ En las prácticas periurbanas de participación y de organización

⁴⁸ Doctoral Candidate, University of California Berkeley. E-mail: mccielo@berkeley.edu"mccielo@berkeley.edu

⁴⁹ Esta investigación se realizó con el apoyo y dentro del marco del Programa Poder Local del Centro Vicente Cañas y para una investigación de tesis para la Universidad de California Berkeley. Agradezco el trabajo del personal del Programa Poder Local y del

social, buscamos identificar pautas para entender las relaciones sociales alternativas que trazan el horizonte de los movimientos sociales bolivianos. Con esta meta, exploramos las preguntas: ¿Cuáles son las formas socio-políticas periurbanas que se han producido en las zonas urbanas más marginadas de Bolivia? ¿Cómo informan estas a la reconstrucción de ciudadanía que proponen los movimientos sociales como alternativa a la ciudadanía liberal, individualizada y moderna?

En lo que sigue, nos enfocamos en la producción de lo periurbano en la ciudad de Cochabamba, Bolivia. Primero, examinamos los marcos históricos e institucionales que han creado la Zona Sud, el área más discriminada y excluida de la ciudad. Después consideramos la conformación de las relaciones organizativas dentro de este contexto, identificando prácticas cotidianas de participación de los pobladores de dos barrios de la Zona Sud. En particular, hacemos hincapié en prácticas que apuntan a alternativas para dos elementos fundamentales de la ciudadanía liberal: la división de lo privado y lo público y la individualización de demandas. Finalmente, exploramos la importancia de las prácticas y lógicas periurbanas en el panorama socio-político actual del país.

La producción de lo periurbano marginado: La Zona Sud de Cochabamba

En Cochabamba, la Zona Sud marca el espacio de exclusión periurbano; las características de la zona lo demuestran. La exclusión de los barrios de la Zona Sud y las inequidades que sus pobladores viven reflejan el incremento de desigualdades que se ha experimentado en todas urbes latinoamericanas en las últimas décadas.⁵⁰ La industrialización acelerada en la segunda parte del siglo veinte combinada con los ajustes estructurales de políticas nacionales económicas resultaron en el crecimiento del porcentaje de la población que vive en ciudades latinoamericanas, y – por la primera vez en la historia de la región – la predominación de la pobreza urbana comparada con la pobreza rural (Psacharopoulos et al 1995).

En Cochabamba, los pobladores de la Zona Sud carecen sobre todo de servicios básicos y de salud. Esto tiene consecuencias graves en que dificulta

DPAOS, y el apoyo financiero de la Fundación Mellon, la Fundación Ford y la Universidad de California Berkeley.

⁵⁰ La urbanización acelerada en la segunda parte del siglo XX, junto con los ajustes estructurales y recesiones en Latinoamérica en los años 80 han dado el caso de que el porcentaje de la población viviendo en condiciones de pobreza en la región ha aumentado de 44% en 1959 a 78% en 2000 (Barcena 2001).

su salida del círculo vicioso de pobreza. De acuerdo a datos del censo de 2001 del Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia, sólo el 49% de las viviendas en el municipio tiene niveles aceptables de acceso a agua potable. Estas viviendas se encuentran sobre todo en los distritos del centro y norte de la ciudad. En los distritos periféricos del sur de la ciudad, 74% de las viviendas tiene deficiente distribución de agua. Pobladores de esta zona no tienen acceso a redes de agua potable; casi siempre obtienen agua a través de carros cisterna en dudosas condiciones de salubridad.

Otros datos sobre condiciones y servicios en la Zona Sud son igualmente condenables. Existe, por ejemplo, una gran concentración de escuelas y centros de salud en el centro y en el norte de la ciudad. Hay menos centros educativos en la Zona Sud aunque esta tiene el mayor porcentaje de jóvenes en la ciudad; por ejemplo, siete de cada diez pobladores de un distrito de la Zona Sud tiene menos de 25 años (Programa Poder Local 2006).

La implementación de la Nueva Política Económica de Bolivia en 1985 implicó – entre otras medidas de reajuste estructural neoliberal – la despedida de más de 90,000 empleados públicos, entre ellos 30,000 mineros, además de la privatización de empresas, sobre todo de empresas de servicios básicos. Dos consecuencias importantes para las ciudades del país han sido: su crecimiento rápido por la relocalización de los mineros, y la concentración de la economía nacional en ámbitos internacionales, con inversiones privadas extranjeras llegando a ser la mayor parte del total de inversiones del país.

Entre los años 1987 y 1992 más de cien mil personas migraron desde las áreas mineras del occidente a las ciudades de Bolivia (Antequera 2007: 19) y según Ledo, más de 25.000 llegaron a Cochabamba en el año 1986 (2004: 12). La difícil integración de estos migrantes en el mercado laboral, en combinación con la privatización de empresas, resultó en la terciarización y la informalización de la economía boliviana (Castedo y Mansilla 1993: 28). Históricamente, Cochabamba ha crecido por su habilidad de servir a las otras regiones del país; actualmente, el sector terciario de servicios es más predominante en Cochabamba que en cualquier otra parte de Bolivia.

Además de aumentar en las últimas décadas, la migración a la ciudad ha cambiado de ser rural-urbano a ser mayoritariamente de otros centros urbanos (Ledo 2004). El sector terciario es el sector que más rápidamente acoge a estos migrantes, e incluye comerciantes auto-empleados y trabajadores informales. Ahora dos tercios de trabajadores bolivianos se consideran parte del sector informal urbano. Por su inseguridad laboral,

estos son los trabajadores más vulnerables y constituyen la parte mayor de los pobladores de barrios irregulares. Su pertenencia al ámbito informal y la inseguridad que conlleva – tanto en el trabajo como en la tenencia de tierra – es una de las características de las poblaciones de la Zona Sud que agudiza su vulnerabilidad frente a los dirigentes barriales e incrementa su dependencia en los espacios locales.

El aumento de esta parte del sector terciario e informal junto con el crecimiento demográfico de la ciudad agrava las inequidades sociales y posicionales en el mercado laboral. Los distritos de la Zona Sud concentran la mayor proporción de hogares afectados por pobreza crónica del Cercado de Cochabamba. Además, los vínculos transnacionales y la globalización de la comunicación se han fortalecido sobre todo en las zonas comerciales y de poder de las ciudades; desigualdades socio-espaciales se refuerzan con desigualdades de acceso a información y comunicación. Estas desigualdades se convierten en diferencias en el acceso a la esfera pública y política. La segregación y exclusión social, económica y espacial se cristalizan además por la planeación urbana y las políticas nacionales de la década de los 1990 que dan paso a la especulación de la tierra, al crecimiento de los loteamientos, a la corrupción y el clientelismo y consecuentemente a la inhabilidad de los pobladores de la Zona Sud de articularse políticamente.

En los años 1990, la configuración socio-política de la ciudad cambia drásticamente con la descentralización administrativa impulsada desde el gobierno nacional. En estos años, que coincidieron con la implementación de la Ley de Participación Popular (LPP) y la creación de las entidades administrativas locales de Organizaciones Territoriales de Base (OTBs), se crearon sub-alcaldías para descentralizar los servicios municipales. Las OTBs comparten en la autoridad fiscal y legal de la municipalidad a través de la determinación local del uso de fondos de coparticipación.

Sin embargo, estos pequeños fondos se determinan por cantidad de habitantes contados en el último censo, en vez de por necesidad, con el resultado que las zonas periurbanas recién pobladas reciben muy pocos recursos para sus considerables necesidades. Además, el ciclo anual de estos fondos dificulta su uso estratégico a más largo plazo. Con los fondos de coparticipación, se puede planear un empedrado o una cancha, pero obras infraestructurales más significativos aún se deciden desde la maquinaria municipal. Finalmente, como el Programa Poder Local analiza en el Plan Operativo Anual 2007 del Municipio del Cercado de Cochabamba: “De los 771 millones y pico que recibe la Alcaldía, pasa por un cernidor y de

Participación Popular solo nos toca 155 millones ... O sea, ‘decidimos’ por solo el 8% de todo el dinero” (2007: 22).

Analistas de la LPP generalmente concuerdan que si bien la Ley ha abierto espacios para el fortalecimiento de autoridades indígenas y ha apoyado la consolidación de la organización rural (Bazoberry et al 2006), sus efectos en áreas peri-urbanas han sido equívocos (CEDIB y CVC 2004, Ayo 2003). Espósito y Arteaga (2007), entre otros, notan que un resultado de la Ley ha sido la fragmentación de la organización social urbano-popular, puesto que nombra institucionalmente una autoridad local legítima para canalizar recursos financieros a la exclusión de otras organizaciones sociales vivas. Estas condiciones en el peri-urbano crean un contexto para las relaciones clientelísticas y de corrupción que le son endémicas. Un vecino de la Zona Sud observó que con la conformación de las OTBs,

Autoridades municipales [...] han empezado a corromper dirigentes. Como el presidente de OTB firmaba, sellaba y aprobaba todo, entonces solamente buscaban a los presidentes. Entonces los presidentes a escondidas aprobaban y desaprobaban cosas.⁵¹

El clientelismo se fomenta aún más por las gradaciones de legalidad implícitas en vecindades irregulares con designaciones legales de OTBs, ya que comunidades con y sin títulos legales de tierra pueden ser OTBs. Este estatus contradictorio abre un margen para la negociación y las relaciones prebendales entre las vecindades e instancias públicas, donde se intercambian recursos municipales por apoyo político-partidario (Achi y Delgado 2007). Por ejemplo, a pesar de la ‘ilegalidad’ formal de un barrio sin títulos de tierra, su reconocimiento como colectivo establecido y populoso fue negociado en elecciones recientes, donde los votos para el prefecto se dieron a cambio de un proyecto de electrificación.

Las condiciones de asentamiento en las zonas periféricas de la ciudad también refuerzan relaciones clientelares. Actualmente, de acuerdo a las políticas urbanas de Cochabamba, no es ilegal ofrecer lotes sin servicios básicos; la única obligación del urbanizador es abrir rutas de acceso, sin la especificación de la calidad de estas (Achi, comunicación personal, septiembre 2007). Nuevas urbanizaciones en la Zona Sud casi siempre carecen de servicios básicos, resultando en líderes locales quienes fácilmente

⁵¹ Si no se anotan con su fuente, todas las citas son de entrevistas con vecinos, vecinas y dirigentes de diferentes barrios de la Zona Sud realizadas entre julio y diciembre del 2007.

desarrollan relaciones dependientes con las instituciones municipales y públicas para obtener recursos y acceder a servicios públicos básicos. Estas dinámicas debilitan la capacidad de incidencia política independiente o crítica de los líderes locales.

Achi y Delgado notan que las amnistías repetidas de regularización desde el municipio hacia los barrios informalmente asentados, acompañadas por la perspectiva de regularización implícita en los Planes de Desarrollo a nivel distrital, fomentaron la especulación del mercado informal de la tierra. Veremos más adelante cómo estos contextos han sido fundamentales en la cohesión de sus vecinos y el poder de sus autoridades. El poder de los primeros loteadores-dirigentes se concretó en estructuras jerárquicas de organización barrial que siguen debilitando el control social que ejercen los pobladores.

Otro factor relevante es la inmigración heterogénea a Cochabamba, que se añade a la adquisición individualizada de lotes en estas vecindades informalmente establecidas. Los residentes de la Zona Sud provienen de zonas mineras, de áreas rurales y de otras partes de la ciudad. La heterogeneidad de los barrios periurbanos de Cochabamba se debe en parte a la posición intermedia de la ciudad la nación. La mayoría de los inmigrantes a las ciudades de La Paz y el Alto son del altiplano y su flujo de migración sigue siendo sobre todo de zonas rurales, mientras que a Santa Cruz llegan mayormente migrantes de alguna parte de las “tierras bajas” (Ledo 2004). En contraste, una mitad de los inmigrantes a los barrios nuevos de Cochabamba llegan del altiplano, mientras que la otra mitad son de los valles o de las tierras bajas. Esto se refleja en el censo del 2001 y en las muestras y censos que realizamos en los barrios que estudiamos.⁵²

Por la heterogeneidad de experiencias organizativas de los pobladores periurbanos, hay pocos acuerdos implícitos colectivos acerca de estructuras de autoridad local y organización. Esta falta de articulación colectiva entre experiencias organizativas de los vecinos, combinada con las inseguridades sobre todo de tenencia de tierra, resulta en una vulnerabilidad excepcional de los vecinos frente a los caprichos de los líderes institucionalmente empoderados, aumentando los casos y las oportunidades para la corrupción.

⁵² Por su recién asentamiento, muchos barrios de la Zona Sud no cuentan con datos del último censo. Junto con investigación etnográfica y participativa en tres barrios de la Zona Sud, el trabajo de campo incluyó muestras representativas y censos en estos barrios. Todos los datos cuantitativos que siguen de los barrios y de la participación y perspectivas de sus vecinos provienen de estas muestras y censos.

En un barrio de nuestro estudio, estas condiciones consolidaron la posición autoritaria y tiránica del loteador como dirigente por más de dos años.

Estos contextos urbanos también dificultan la articulación entre barrios de la Zona Sud. Aunque el área comparte muchas de las mismas demográficas, condiciones y necesidades, dadas las condiciones que concentran la participación en una organización independientemente relacionado con el municipio, los barrios se encuentran separados entre sí políticamente, económicamente y físicamente. Es decir, los enlaces de trabajo y de transporte suelen ser desde la periferia al centro con pocos vínculos entre los barrios periféricos. Esta disociación entre barrios se exagera por el hecho que muchas comunidades colindantes han sido literalmente campos enemigos.

Estas dinámicas barriales restan la fuerza que podrían tener los barrios coordinados de la Zona Sud, que acoge a casi una mitad de la población del Cercado. El resultado es la falta de presión articulada de organizaciones de la Zona Sud para dirigir la voluntad institucional en la aplicación efectiva de procesos participativos. La Ley de Participación Popular también creó mecanismos institucionales de control social como el Comité de Vigilancia, pero estos precautelan aspectos técnicos, además que se encuentran enredados en las políticas partidarias municipales. Entonces se reduce la capacidad decisiva de la participación e incidencia de las organizaciones sociales puesto que los márgenes en que se pueden mover se limitan a aspectos técnico-económicos o político-partidarios.

Como resultado de su poca efectividad en ámbitos institucionales, “la protesta se ha convertido en la forma más efectiva de participación social de los sectores populares” (Torrico 2008: 65). No solamente aplica esto a sectores periurbanos, sino a toda la población violentada por la implementación de modelos neoliberales y el asalto a sus formas organizativas. Exploraremos abajo la relación entre las nuevas formas locales de organización urbano-popular y los movimientos sociales actuales en Bolivia en el último apartado.

Hasta este punto, hemos enfatizado las interrelaciones entre las dimensiones político-institucionales y socioeconómicas de la “periurbanización” (Entrena 2004). En lo que sigue, volcaremos nuestra mirada a la relación entre lo periurbano y la reconstrucción cotidiana de lo colectivo y de la ciudadanía, a partir de las experiencias urbano-populares de participación y organización social. Esperamos así mejor entender los procesos que traza Mike Davis en su

pronóstico apocalíptico que “los barrios pobres de las ciudades del tercer mundo son el nuevo escenario geopolítico decisivo” (2007).

Formas locales de participación periurbana: Asociaciones comunales

Existen formas particulares de participación y de organización social en los barrios periurbanos que han surgido de la combinación de su posición marginal en las estructuras económicas, los marcos establecidos en políticas institucionales nacionales y municipales, y las incidencias concretas y simbólicas de actores involucrados. En este y el siguiente apartado, nos enfocamos en las formas de participación en dos barrios de la Zona Sud, para entender mejor como sus propias maneras de organizarse retan dos elementos fundamentales de la ciudadanía liberal: la división de lo privado y lo público y la individualización de demandas. Exploramos la realización práctica de estos retos en las características organizativas de barrios de la Zona Sud de reciente población.

El primer barrio que examinamos se encuentra erigido sobre una loma alta en el sur de la ciudad. Empezó asentarse hace unos 8 años, cuando había solamente arbustos, tierra y espinas en el área. Los pobladores de este vecindario son mayormente de comunidades rurales. En este barrio, lo cual llamaremos Loma Alta, todos los vecinos saben que cada domingo sin falta hay que asistir a sus reuniones de manzano.

Será unos seis meses que tenemos reuniones sólo los domingos, porque más antes era domingo, martes, viernes y más antes era todos los días. Ha ido disminuyendo, primerito [...] cada mañanita, después día domingo, día martes, día viernes, después era domingo y viernes, después hemos determinado domingo no más.

Estas reuniones, ahora semanales, siempre se han hecho en pequeños grupos de manzano, los cuales acogen representantes de entre quince a cuarenta familias. En estos grupos, durante el asentamiento del barrio, los vecinos fueron camaradas de armas en enfrentamientos con grupos de otros loteadores: “Allá en la punta había gente, ‘¡Están atacando! ¡Hay que ir con petardos!’ Les hemos hecho escapar. Había gente que venía: a este hombre no conocemos, ese ratito lo agarrábamos ya”.

Las cosas ahora están más tranquilas, pero sigue existiendo un sentido de unidad entre los vecinos antiguos, fruto de la intensa experiencia compartida. Y aunque los que vivieron esa primera etapa conflictiva en el barrio

representan menos de la mitad de los residentes de Loma Alta, por la forma organizativa del barrio, hasta los pobladores nuevos se sienten rápidamente parte de su grupo de manzano. Claro, también hay reuniones de dirigencia, de delegados y asambleas generales mensuales en Loma Alta, pero las reuniones de manzano son el espacio de participación más regular y cotidiana en el barrio. Es aquí donde inicia la construcción de lo colectivo con lo cual los vecinos se identifican, y también es aquí donde los parámetros de la participación se empiezan a marcar.

En estas reuniones, los vecinos se quejan de la familia que no ha mandado representante al trabajo comunitario o comentan sobre la subida de precio de agua. Se nota una intimidad y cercanía entre los vecinos que participan, por compartir y ser parte del mismo espacio. Un vecino observa:

En mi manzano hemos ayudado también, no hemos mirado así no más. Entre nosotros también nos hemos ayudado en hacer adobe [...] Estábamos desde el principio unidos, hasta ahora.

La reunión está presidida por el delegado de manzano. Este canaliza las preocupaciones que surgen y al mismo tiempo informa acerca de las decisiones que en el barrio se van tomando desde la dirigencia. Cuando oyen un pito cercano, los vecinos saben que lo ha tocado su delegado por algún acontecimiento o información extraordinaria.

Todos vienen, si hay algún problema en el manzano yo toco pito y vienen nomás. Toco porque hay que aportar de la luz, a veces cuota mensual, qué está pasando arriba, el directorio como está caminando. Eso hay que informar a la gente.

Esta proximidad a los jefes de grupo y el distanciamiento de los dirigentes barriales se nota también en los comentarios de los vecinos. Uno comenta que “la gente no obedece a los dirigentes... ahora también se tenía que trabajar en el cementerio, pero ni siquiera ha ido la gente”. En contraste, otro habla sobre su delegado, hasta designándolo “nuestro dirigente”, un término que se suele usar solamente para autoridades barriales o sindicales:

En este manzano nuestro delegado a veces nos dice hay que hacer, o hay que limpiar, porque los aguateros no entran... Entonces hay que limpiar el camino para que entre. Entre nosotros hablamos, entonces nuestro dirigente, delegado, nos dice, hay que limpiar.

Hasta los asuntos deportivos se organizan por manzano. Comenta un delegado que “de cada manzano es obligatorio tener un equipo, tenemos una liga de [Loma Alta]. Entonces cada manzano tenemos que participar, los domingos la gente lleno es. Hay de las mujeres, hay de los niños, hay de las niñas”. También en Loma Alta, en comparación con otros barrios del estudio, se tratan problemas vecinales más a menudo a nivel de manzano. En Loma Alta, 36% de los encuestados dijeron que se resuelven los problemas entre vecinos con ayuda del delegado de manzano, mientras que en los otros barrios, solamente entre 4% y 15% de los encuestados opinaron que se resuelven tales problemas a nivel de manzano.

Estos espacios cercanos de participación llevan a una legitimización de asuntos personales dentro del colectivo grupal, es decir, cuestionan la enmarcación de lo privado a lo individual-familiar. La línea que todo colectivo traza para separar los asuntos privados de los asuntos públicos tiene especial importancia en la participación diferenciada por género. Dinámicas de género y lo público explican, en parte, la menor participación de mujeres en instancias públicas, tanto gubernamentales como barriales. En Bolivia, en general, los hombres tienen mayores niveles de participación en todas las organizaciones (sindicales, barriales, deportivas, de centros educativos, etc), con casi una mitad de los hombres y menos de un cuarto de las mujeres habiendo ejercido cargos dirigenciales en sus organizaciones.⁵³ Esto también se refleja en los tres barrios de estudio, donde en todos los casos los porcentajes de hombres que describen su nivel de participación como ‘alto’ o ‘medio’ siempre son mayores a los de las mujeres.

Pero aunque generalizable en su correlación, la cuestión de género y participación pasa por las formas organizativas establecidas. Es decir, ciertas formas de organización producen niveles de participación más equitativas que otras. En ámbitos organizativos más cercanos o comunitarios, la división entre lo público y lo privado es menos estricta que en instancias organizativas más amplias. Espacios más cercanos son espacios más accesibles para discusiones sobre el perro que le ha mordido a la ovejita de una, sobre qué hacer con los chicos delincuentes de los padres que se han ido al exterior. En los tres barrios de estudio, las mujeres acuden a los delegados de manzano o grupo, y a vecinos a familiares, más que los hombres, quienes suelen dirigir sus preocupaciones a dirigentes barriales.

⁵³ Datos de Gonzalo Rojas Orstute y Luis Verdesoto Custode (1997).

Apoyada por la importancia central que se les da a los delegados de manzano, la participación de los vecinos de Loma Alta se canaliza mayormente por las asociaciones cercanas y de presencia cotidiana de los manzanos. La posibilidad de hablar de asuntos domésticos en las reuniones de manzano en Loma Alta nos puede ayudar para entender porque participan más las mujeres de Loma Alta que las mujeres de otros barrios; la instancia de su participación toma más en cuenta sus preocupaciones. Una vecina de Loma Alta nos muestra la importancia esencial y el carácter cotidiano y doméstico de los grupos de manzano:

Tengo mi casa aquí atrás, mi mamá vive a este lado también, de ahí voy a traer agua, o si no de la señora me presto. Me llevo bien nomás con los vecinos, si no tienen mis vecinos del frente, me dicen préstame, si yo tengo, les tengo que dar nomás pues, que vamos hacer.

De hecho, la participación en Loma Alta es la más equitativa de los tres barrios, no solamente por género, sino por formación y edad también. De acuerdo a nuestras muestras, pobladores con bajos niveles de educación formal y de menores edades participan más en Loma Alta que en los otros barrios de estudio. Los espacios más pequeños de los manzanos facilitan un reconocimiento cotidiano de la validez de las contribuciones de los vecinos, con menor énfasis en las diferencias categóricas formales de las personas.

Formas locales de participación periurbana: Hegemonías barriales

En contraste a estas dinámicas, la organización barrial de otra vecindad que estudiamos – la cual llamaremos Mineros Unidos – disfruta de un apoyo más amplia de los vecinos. Aunque la dirigencia actual aglutina el colectivo vecinal con un discurso ligado a lo indígena-popular, las anteriores dirigencias con antecedentes minero-sindicales también unieron a la vecindad con una fuerte identidad barrial. En cuanto a sus funciones para la construcción del colectivo barrial de Mineros Unidos, las proclamaciones de la anterior y la actual dirigencia en las asambleas generales son muy parecidas. Recurren a un discurso que genera euforia, que va construyendo una identidad fuerte en contra de las adversidades que se presentan al colectivo. Cuando los vecinos estaban buscando solución al problema de tenencia de tierra, el presidente proclamó:

Ustedes dirán realmente, porque en la asamblea se ha determinado: quien cree ser dueño que venga, que venga. Porque no somos maleantes, no somos loteadores, somos

humanos que buscamos dignamente vivir [...] Aquí la gente quiere vivir dignamente, si a alguien corresponde darle un vaso de agua, pues se lo vamos a dar.

En otra asamblea, respondiendo a críticas que le iban llegando, el mismo presidente declaró, “Como Tupac Katari mataron, a mí también. ¡Que me maten por la justicia, en defensa del pueblo!”

Las asambleas generales en Mineros Unidos – las ordinarias están previstas realizarse una vez por mes, pero muy a menudo hay asambleas de emergencia – son el momento culminante de la participación de los vecinos. La asamblea en Mineros es un espacio que establece formas de participación, información, y determinación de estrategias para tomar acción. A la misma vez, la asamblea sirve como un espacio creador de cohesión, sancionando a quienes no ingresen dentro de la forma de organizar y participar en el barrio. Así por ejemplo cuando uno de los jefes de grupo alzó su voz para sugerir que la dirigencia se equivocaba en algún asunto, el dirigente le devolvió su sugerencia desmantelada con las pruebas que no entendía el conflicto porque estuvo ausente de la última reunión de delegados. Entonces la reunión es una forma de deslegitimar a los que salen del marco trazado por la dirigencia. Es este espacio de asamblea general que construye y refuerza lo público barrial, a través de una hegemonización del discurso y definición de los asuntos barriales.

La asamblea, entonces, es el espacio esencial de la legitimización de lo barrial, donde los presentes quedan convencidos que han sido partícipes en las decisiones colectivas. Comentando sobre la reunión donde se expulsó a la dirigencia anterior, un vecino opinó, “Ha sido un golpe de estado, todo el mundo comentaba. Uno no comenta en vano, el comentario no sale en vano”. A menudo estos comentarios empiezan a correr, extendiéndose como reguero de pólvora hasta que se revienta y los vecinos como uno empiezan a gritar “¡Fuera! ¡Fuera!” al desafortunado deslegitimado.

De hecho, las características de las reuniones de grupo de Mineros Unidos apoyan esta dinámica unificadora local. Los vecinos de Mineros también participan en reuniones grupales como en Loma Alta, pero estas reuniones son más grandes que las de Loma Alta, con entre cincuenta y cien vecinos participando en las reuniones grupales en Mineros Unidos. Además, los grupos de Mineros Unidos están compuestos por vecinos quienes provienen de distintos sectores del barrio. Por ende, la estrechez que se hace evidente en Loma Alta por el compartir de preocupaciones personales no existe en Mineros. Pero es esta característica la que da la posibilidad de intercambio

entre los asuntos de importancia que se van tratando entre dirigentes de Mineros y los jefes de grupo, por un lado, y entre los delegados y los vecinos del barrio, por otro.

Preguntándole a un vecino cada cuánto se reúnen en grupo, respondió “Depende del grupo, es el grupo que decide [...] mi jefe de grupo anterior jamás nos ha convocado a una reunión”. Otros grupos se encuentran a menudo, cada 15 días o algunos hasta semanalmente, pero los rasgos de estos grupos son muy distintos a los grupos de manzano de Loma Alta. En la gestión de la dirigencia anterior se solía llamar a los delegados “comandantes de grupo”. Un jefe de grupo menciona el rol administrativo que juega el grupo de garante para los nuevos compradores:

Por ejemplo estas transferencias que hacen en mi grupo, transferencias no es compra y venta, porque no tenemos papeles. Transferencia no más lo llamamos, compra y venta sería con documentos escritos, todas esas cosas, son simplemente transferencias, ningún papel. Simplemente garantiza el grupo, la gente y el jefe de grupo.

Otro enfatiza en el rol de intermediario que juega el jefe de grupo entre los vecinos y el barrio: “¿Para qué somos jefe de grupo? Yo lo considero para dar camino, viabilidad a algunas cosas. El jefe de grupo cumple una función importante: controlamos e informamos”.

La importancia que toma lo barrial en Mineros se refleja en el sentido de representación que sienten los vecinos a nivel barrial. Entre los tres barrios de estudio, los vecinos de Mineros son los que se sienten más altamente representados por las prioridades que se articulan por la dirigencia barrial. En Mineros, el porcentaje de vecinos que consideran que su opinión tiene un alto impacto en las decisiones del barrio, llega hasta el triple del porcentaje de vecinos que comparten esa consideración en otros barrios.

Este alto sentido de representación tiene mucho que ver con el discurso unificador que ha existido en el barrio desde sus inicios y que se basa en la historia conflictiva del barrio. Como en el caso de Loma Alta, Mineros Unidos es un barrio de reciente población. Pero una diferencia significativa entre los dos asentamientos es que en Mineros, desde el principio, había un solo grupo de “contrapartes” que reclamaba el territorio como suyo, con el resultado que las violencias que sufrieron los primeros pobladores fueron más colectivas y menos personales que en Loma Alta. Un vecino cuenta de atentados “de los supuestos dueños, nuestros enemigos, por ejemplo a la casa

del ex presidente han puesto un caza bobo”. Otros recuerdan como los contrapartes llegaban con dinamita y quemaban casas. Cuenta un miembro del grupo de comunarios que vivía en la zona antes de la llegada de los asentados:

Esa vez vivían en carpas, los estábamos botando y de repente parece que han llamado a su gente vandálica de aquí de la cancha. Han llegado una cosa de cinco camiones al lugar, gente contratado, con sus bates así como lo llaman, con sus mangos de hachas, con esas cosas dinamitas y así en esa forma nos han botado hasta la Angostura. No podíamos defendernos nosotros tanto como ellos, esa vez ellos tenían máuser, diciendo que eran mineros. Allá nosotros no contamos con esa clase de armas.

Desde sus inicios, entonces, los vecinos están unificados en su marginalización compartida y aguerrida. “Talibanes nos dicen, nosotros somos famosos conocidos como Talibanes”, dice una vecina de Mineros Unidos. Mamás nos cuentan que hasta sus hijos, que iban a la escuela en una vecindad colindante, fueron discriminados por ser del barrio.

Esta identificación colectiva tanto desde los “enemigos” como de los propios pobladores de Mineros se construye a partir de la identidad minera que empieza a tomar fuerza en el barrio a mediados de la década de los 1990, cuando hasta 40% de los nuevos asentadores fueron de procedencia minera. Esta llegada de pobladores con antecedentes mineros estableció los paramentos de organización en el barrio. Un vecino actual de Mineros Unidos, quien llegó al lugar en 1985, recuerda la llegada de los mineros:

Los mineros han entrado con fuerza, han venido a pelear nomás, a todos han botado. Su hijita del dueño esta peleando hasta ahora, a su hijita casi la han matado, con palos, con machetes.

Otra vecina de una zona rural describe el primer grupo minero que llegó “bien organizado era, harta gente era, 120, 150 eran en los grupos, ellos nos han dicho, ‘[Mineros Unidos] se va llamar’”. Respondiendo a la pregunta que si les molestó a los que ya estaba que los mineros llegaran, organizaran todo, y le pusieran el nombre del barrio, una vecina de procedencia rural contestó, “No, cuando rescatan su lote ya no, se callan”.

De los mineros que asentaron el barrio, una cuenta con gratitud acerca del loteador, quien era de su misma comunidad minera en Llallagua:

Soy de Llallagua, es mina, soy minera. Mi esposo, mi familia han sido mineros. La relocalización ha habido, de ese modo hemos venido a buscar vida, trabajo. Se llamaba Uspha Uspha, nosotros hemos puesto [Mineros Unidos]. Como estoy con la gente de Llallagua, de Uncía, estoy tranquila, no extraño nada. Casi es igual Llallagua como es esto.

El discurso barrial lleva a lo minero como parte de sus rasgos organizativos; esto se refleja en la imagen de coraje e intrepidez de sus pobladores. Sin embargo, el imaginario netamente minero del barrio no encaja con la demografía actual del barrio. De acuerdo a las muestras, es solamente uno de cada diez vecinos actuales que procede de comunidades mineras, comparado con unos siete de cada diez vecinos que procede de zonas rurales y dos de diez de procedencia urbana. Además, esa población de origen minero ya no tiene una participación tan fuerte como sus vecinos de origen urbano o rural: solamente un 10% de pobladores de proveniencia minera consideran que tienen un alto nivel de participación en su organización, comparado con entre 15% y 20% de sus vecinos quienes consideran que tienen altos niveles de participación.

En Mineros Unidos la construcción del discurso sobre el recuerdo que evoca lo minero resalta en las palabras de un vecino quien dice: “Los mineros son sádicos, hay temor, porque una vez cuando los mineros agarran dinamita, como cuetillo te lo hacen reventar, impresiona la valentía de ellos”. Y, aunque la dirigencia actual es la primera sin antecedentes minero-sindicales, sigue usando un discurso unificador de enemigos, hablando de los “soldados guerreros” de Mineros Unidos, quienes tienen que velar por la seguridad del barrio. Los gritos del presidente del barrio en asambleas generales “¡Que viva la OTB [Mineros Unidos]!” , sirve para consolidar el discurso unificador tras lo cual los vecinos otorgan autoridad plena a la dirigencia.

Como representantes de su marginalidad compartida, las autoridades dirigenciales gozan de una legitimidad que se refleja en la más alta recurrencia a los dirigentes en Mineros que en Loma Alta. Las palabras mismas de vecinos de Mineros nos da paso a entender mejor la importancia de este imaginario de unidad y pertenencia barrial: “Ahora son más unidos los vecinos, hartos somos”, y “Es bueno que llamen reuniones, así somos unidos”. Esto también nos ayuda entender los altos niveles de participación que hay en Mineros y la poca no-participación en el barrio en comparación con los otros barrios de estudio. Solamente 5% de vecinos de Mineros Unidos dicen que no

tienen ninguna participación en el barrio; en otros barrios, este número alcanza hasta los 25%.

Sin embargo, la fuerza del discurso unificador requiere la deslegitimidad pública de aquellos que puedan retar su hegemonía. Tanto en la dirigencia anterior, la cual públicamente reprochó al delegado que les cuestionó en una asamblea, como en la actual, hay poca tolerancia para discrepancias de visiones barriales. La alta participación y sentido de representación en Mineros, entonces, aglutinadas por el discurso unificador de sus líderes, también conlleva sus peligros.

Politización de lo local: De la organización local a los movimientos sociales

¿Qué podemos aprender de estos dos ejemplos de formas locales y propias de participación periurbana? Nuestro enfoque en lo periurbano reconoce que los sectores urbano-populares de estas zonas son actores principales en las dinámicas socio-políticas transformadoras de Bolivia. Buscamos aprender cómo estos sectores crecientes, a raíz de sus prácticas organizativas forjadas en la encrucijada de políticas institucionales y sus capacidades recombinantes colectivas, pueden apuntar a visiones alternativas de relaciones sociales, entrando en juego o enfrentándose con los marcos estatales que les cohiben. Así, estos sectores contribuyen a la definición de una ciudadanía que va más allá de aquella definida por las estructuras del Estado-Nación liberal. Las características de esta ciudadanía recombinante se fundan en lo cotidiano, en las relaciones sociales que se van forjando a diario.

La “politización de lo local” (Esposito y Arteaga 2005) es el reconocimiento de las relaciones entre, por un lado, estas construcciones cotidianas y sociales, y por otro, los marcos políticos y estructurales que trazan el horizonte de posibilidades de tales construcciones. Es, entonces, el reconocimiento del vínculo entre formas locales y diarias de relacionarnos en lo colectivo – es decir, formas de participación y de control social – y los movimientos sociales que buscan redefinir esas relaciones. En esta última sección, buscamos identificar los vínculos entre las prácticas periurbanas de participación y organización social y la participación politizada y contestaria de los movimientos sociales.

Los movimientos sociales bolivianos tienen siempre como referente la unión y la fuerza colectiva sindicalista, basado en la organización consolidada nacional de los mineros. Escarley Torrico escribe que “la efectividad política de los sindicatos mineros, su grado de organización y su capacidad de producir

propuestas y visiones globales del rumbo y el destino nacional produjo un efecto expansivo al resto de los sectores populares”. Señala que la gran influencia del movimiento sindical minero ha llegado a transformar hasta la organización del campesinado, quienes a pesar de sus formas tradicionales organizativas “adopta esta forma para efectivizar su participación” (2008: 52).

Es a raíz de estas re combinaciones de formas organizativas mineras sindicales, junto con formas comunitarias y ciudadanas, que el periurbano ha empezado a cobrar fuerza como sede de los nuevos movimientos sociales que protagonizan los cambios sociales que se viven en el país. Los levantamientos populares se extienden desde abril y septiembre del 2000 hasta las últimas demostraciones contra las autonomías departamentales. Como indica Tapia (2001), estos levantamientos populares nos han desvelado “un subsuelo político alterno”, lo cual cuestiona el sistema actual de partidos políticos.

Autores como Tapia y Javier Sanjines (2004) reconocen la importancia de las nuevas formas de incidir en la política que operan con nuevas prácticas de participación. A pesar de no lograr éxitos inmediatos, estos movimientos de resistencia han sido el escenario de rearticulación de los sectores populares. Han suministrado espacios de reconfiguración de lo colectivo, bajo formas recombinantes de deliberación, de autoridad y de legitimidad. Puesto que las ciudades se han convertido en espacios de disputa política, lo periurbano contiene posibilidades de reorganizar o profundizar los procesos de transformación del país.

En su libro *Movimientos Sociales Urbano-Populares*, Esposito y Arteaga exploran cómo las identidades y organizaciones periurbanos locales pueden devenir en “acciones que generan cambio en su entorno inmediato y que – a su vez – transformen la sociedad en su conjunto”, es decir, que pueden devenir en movimientos sociales. Tanto las prácticas organizativas locales como las acciones de los movimientos sociales se dirigen “a transformar las orientaciones culturales dominantes en el sistema de acción histórico” (2007: 143). Para estos autores, los ejes de rearticulación social son la estructura organizativa vecinal, el contenido ideológico de la práctica organizativa, y la concienciación respecto al sistema político. La fuerza del análisis de Esposito y Arteaga se basa en su comparación sincrónica en diferentes ciudades de Bolivia.

Otros análisis examinan los procesos diacrónicos que han llevado a estas dinámicas. Estudios como los de Pablo Mamani (2005), Sabine Hoffman et al (2003) y Alvaro García Linera (2004), con enfoques en momentos coyunturales de los movimientos sociales, nos pueden ayudar desmontar los

procesos que llevan a la politización o a la concienciación política de los espacios locales. En estos análisis, se hace hincapié en la importancia de la territorialización de lo colectivo, como resultado de las políticas estatales – más directamente la Ley de Participación Popular – que quebraron el sindicalismo y empezaron a fragmentar lo comunitario-indígena. Mientras que la LPP fragmentó colectivos existentes, también dio paso a nuevos agrupaciones basados en territorios locales, los cuales se articularon en las movilizaciones transformadoras del 2000 y 2003. Dice García Linera “Estas nuevas organizaciones territoriales son la columna vertebral que sostiene la acción pública, las movilizaciones y la presión social de la multitud” (73). El trabajo de Mamani, por ejemplo, muestra cómo las identidades y los enlaces tejidos en lo local antes del 2003 llevaron a las articulaciones interbarriales que terminaron en refutar las políticas neoliberales y expulsar al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

Tales trabajos nos ayudan entender cómo es que El Alto y la Zona Sud de Cochabamba han llegado a tener características que Espósito y Arteaga califican de “organizaciones autónomas y procesos fortalecidos de (re)articulación”. Pero el enfoque de estos análisis son los momentos coyunturales en que las acciones estatales de violencia económica o directa configuran fronteras de oposición. Frente a estas fronteras, se conforman colectividades más allá de lo barrial, es decir, se articulan lo barrial y lo estatal. El objetivo hacia lo cual se apunta nuestro trabajo, en contraste, es la exploración de estas articulaciones en lo cotidiano, en momentos de violencia menos directa o menos explícita.

Marisa Revilla nos recuerda que la acción colectiva “se trata de procesos, no de hechos concretos” (2005: 30). Definimos, entonces, la acción colectiva no solamente por los momentos de movilización en las calles sino también por su construcción cambiante y cotidiana en la definición de subjetividades colectivas y políticas. Es “un proceso interactivo, comunicativo y negociado”. Las formas “episódicas” de la movilización masiva son esenciales para articular presencialmente a actores múltiples, pero la capacidad organizativa de estas movilizaciones “no permite la permanencia” (31).

Los movimientos sociales cobran fuerza por su pura legitimidad para ciertos colectivos. Las formas de ciudadanía alternativa que emergen durante momentos coyunturales como la Guerra del Agua, como nos señalan Hoffman et al, son esenciales. Pero después de tales momentos, las fuerzas sociales diarias del sistema capitalista y neoliberal debilitan estas formas alternativas. Las configuraciones organizativas de participación y control social local que hemos examinado en este ensayo pueden ser espacios para el desarrollo y

fortalecimiento cotidiano de ciudadanías alternativas. A lo largo de su trabajo, Pablo Mamani ha hecho este argumento convincentemente para las comunidades relativamente homogéneas en El Alto, donde se van tejiendo los acuerdos y consensos culturales y normativos que son la base de sus movilizaciones (2004, 2005). Lo que diferencia nuestro trabajo es que los colectivos barriales de Loma Alta y de Mineros Unidos no se basan en esquemas socio-culturales ya compartidos, sino que son construcciones heterogéneas nuevas, como es el caso para la mayoría de los espacios peri-urbanos en Bolivia y Latinoamérica.

Es por esta heterogeneidad que es tan importante recordar que la participación y la organización social puede ser un mecanismo para la construcción de colectivos nuevos materializados en la expresión y la articulación de valorizaciones y principios compartidos. Sobre todo, es el compartimiento de normas en prácticas y discursos cotidianas que permite que la participación en barrios como Loma Alta y Mineros Unidos sea parte de la construcción de colectivos más incluyentes e integralmente representativos. Hemos visto que la participación en estos barrios no es la inclusión de una persona en un grupo o colectivo predeterminado, sino la concurrencia misma de qué es y hacia qué apunta ese colectivo. Los mecanismos organizativos que dan a esta característica nos enseñan formas de participación y de organización social que pueden llegar a ser fundamentales para las prácticas de ciudadanías y democracia que admiten las visiones múltiples que componen el país. Estos vistazos a las formas locales de participación y organización en los barrios peri-urbanos de Cochabamba nos dan pistas para entender y apoyar los procesos de cambio que se van dando en el país.

Aunque Loma Alta y Mineros Unidos se encuentran en el mismo distrito de la misma ciudad, sugieren la diversidad social de comunidades periurbanas. Cada configuración organizativa resulta de diferentes apropiaciones de discursos, estrategias y mecanismos, tanto institucionales y ciudadanos como indígenas y sindicales. Esta diversidad nos señala, para aquellos quienes buscamos apoyar la auto-determinación y el poder local de poblaciones históricamente marginados, la importancia de reconocer sus prácticas y las construcciones de sus discursos propios. Por ejemplo, hemos visto que las prácticas participativas en los grupos de manzano en Loma Alta son más aglutinadoras que su discurso barrial, mientras que en Mineros Unidos es el discurso sobre todo que articula a los vecinos a nivel del barrio. Hemos visto que las lógicas organizacionales de cada uno de estos dos barrios pueden informar visiones alternativas de pertenecer a colectividades ciudadanos y ciudadanos. Hemos enfatizado dos características de estas lógicas: su frontera maleable entre lo público y lo privado, y su colectivización de identidades y

demandas. Ambos tienen efectos concretos en cuanto a las posibilidades de acceso equitativo a esferas públicas e institucionales.

Un enfoque en las prácticas y esfuerzos locales nos ayuda a entender las dinámicas de unidad y liderazgo en cada uno de los barrios, pero también nos ayuda a entender las diferentes posibilidades de incidencia de los vecinos desde sus propias y particulares vivencias. De hecho la heterogeneidad de lo marginal nos exhorta a plantear no solamente lo periurbano como escenario de re combinaciones creativas socio-políticas y culturales, pero nos vuelca la mirada a la pluralidad de mundos periurbanos en sus variaciones interminables. Pero estos mundos distintos siguen siendo íntimamente relacionados tanto por su generación paralela como por sus articulaciones actuales. Es en estos espacios marginales donde se van forjando respuestas prácticas y diarias a las preguntas con las cuales los movimientos sociales de las últimas décadas en Bolivia nos han enfrentado: ¿Hacia dónde apuntamos? ¿Qué tipo de desarrollo nos planteamos y que significa para cómo vivimos en conjunto como ciudad y como nación?

Los movimientos sociales urbano-populares que han brotado desde los bordes de las ciudades bolivianas necesitan del sustento diario de normas y visiones compartidas para seguir en su camino transformador. Lo periurbano nos da un anclaje importante para examinar y apoyar los cambios sociales que sobriamente augura Zibechi: “Se trata de un largo y doloroso proceso, en el que prácticas comunitarias que ya existen en la vida cotidiana se expandan y multipliquen hacia el resto de la sociedad. Hasta volverse sentido común” (2005). Es en la acumulación y el reconocimiento de las prácticas y construcciones cotidianas de relaciones sociales en lo peri-urbano que se puede realizar una articulación fundada y duradera para los movimientos sociales. Atención a y fortalecimiento de las formas locales de participación y organización nos sirve para pensar y forjar la conformación de ciudades y ciudadanías donde se reconoce la inclusión imprescindible de las perspectivas y poblaciones peri-urbanas.

Referencias

- Achi, A. y M. Delgado (2007) *A la conquista de un lote: estrategias populares de acceso a la tierra urbana*. Plural Editores: La Paz.
- Antequera, N. (2007) *Territorios urbanos: diversidad cultural, dinámicas socio-económica y procesos de crecimiento urbano en la zona sur de Cochabamba*. Centro de Documentación e Información Bolivia / Plural Editores: Cochabamba.
- Ayo, D. (2003) 'Evaluando la Ley de Participación Popular: Once puntos en debate'. *Umbrales* 12: 157-179.
- Barcena, A. (2001) 'Evolución de la Urbanización en América Latina y el Caribe en la Década De Los Noventa: Desafíos y Oportunidades'. *La nueva agenda de América Latina* 790.
- Bazoberry, O., L. Soliz y J.C. Rojas (2006) *Vivencias y miradas sobre la participación popular*. CIPCA*: La Paz.
- Castedo, E. y H.C.F. Mansilla (1993) *Economía informal y desarrollo socio-político en Bolivia*. CEBEM*: La Paz.
- Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB) y Centro Vicente Cañas (CVC) (2004) 'Balance crítico: 10 años de la participación popular' (cartilla educativa). *Foro del Sur* 51. CEDIB y CVC: Cochabamba.
- Davis, M. (2007) 'Los suburbios de las ciudades del tercer mundo son el nuevo escenario geopolítico decisivo', en *Rebelión.org* [documento WWW]. URL <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=44406>.
- Entrena, F. (2004) 'Los límites difusos de los territorios periurbanos: una propuesta metodológica para el análisis de su situación socioeconómica y procesos de cambio'. *Sociología* 6(11): 28-63.
- Espósito, C. y W. Arteaga (2007) *Movimientos sociales urbano-populares en Bolivia*. Unión de Instituciones de Trabajo y Acción Social*: La Paz.
- García Linera, A. (2004) 'The Multitude', en Oscar Olivera (ed.) *Cochabamba! Water War in Bolivia*. South End Press: Cambridge, MA, 65-86.
- Hoffman, S., B. Roza, L. Tapia y J. Viana (2003) *La reconstrucción de lo público: movimiento social, ciudadanía y gestión de agua en Cochabamba*. Muela del Diablo: La Paz.
- Ledo, C. (2004) *Pobreza, vulnerabilidad y exclusión social en Bolivia*. CEPAL*: Santiago, Chile.
- Mamani, P. (2004) *El rugir de las multitudes: la fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/ Qullasuyu*. Ediciones Yachaywasi: La Paz.
- _____ (2005) *Microgobiernos barriales: levantamiento de la ciudad de El Alto (octubre 2003)*. CADES, IDIS, UMSA: La Paz.
- Programa Poder Local – Centro Vicente Cañas (2006) *La otra llajta, la llajta del sur*. Centro Vicente Cañas: Cochabamba.
- _____ (2007) *El POA Municipal 2007*. Centro Vicente Cañas: Cochabamba.
- Psacharopoulos, G., S. Morley, A. Fiszbein, H. Lee, y W. Wood (1995) 'Poverty and Income Inequality in Latin America During the 1980s'. *Review of Income and Wealth* 41(3): 245-64.
- Revilla, M. (2005) 'Ciudadanía y acción colectiva en América Latina'. *Estudios políticos* 27: 29-41.
- Rojas, G. y L. Verdesoto Custode (1997) *La participación popular como reforma de la política: evidencias de una cultura democrática Boliviana*. Muela del Diablo: La Paz.
- Sanjines, J. (2004) 'Movimientos sociales y cambio político en Bolivia'. *Revista venezolana de economía y ciencias sociales* 10(1): 203-216.

- Tapia, L. (2001) 'Subsuelo Político', en *Pluriverso: Teoría política boliviana*. Muela del Diablo: La Paz.
- Torrice, E. (2008) 'Cambios en la forma de participación de los sectores populares en bolivia: antes y después de la aplicación del modelo neoliberal'. *Villa libre 2*: 49-66. CEDIB: Cochabamba.
- Zibechi, R. (2005) 'Bolivia: dilemas de los movimientos', en *La jornada*, 6 de agosto [documento WWW]. URL <http://www.pensamientocritico.org/rauzib200905.htm>.